

EUCARISTÍA en honor del **Padre Marianito**



**“Si quieres entrar en la vida eterna,
guarda los mandamientos”**



DATOS BIOGRÁFICOS DEL BEATO MARIANO DE JESÚS EUSE HOYOS (1845-1926)

El Siervo de Dios Don Mariano de Jesús Euse Hoyos nació en Yarumal, Colombia, en la diócesis de Antioquia, el 14 de octubre de 1845. Era el mayor de siete hermanos. Sus padres se llamaban Pedro Euse y Rosalía de Hoyos. Fue bautizado al día siguiente, y confirmado cuando tenía tan solo dos años. El apellido Euse es de origen francés, de la Normandía. Desde allí había emigrado el bisabuelo de Mariano.

Los padres de Mariano eran muy religiosos, por eso, desconfiando de la escuela pública, que entonces se comportaba de mundo muy hostil a la Iglesia, se ocuparon personalmente de la educación de su primogénito. De ellos aprendió Mariano no sólo las buenas costumbres sino también a leer, escribir y los rudimentos de las ciencias. El empeño de los padres dio sus frutos, y muy pronto, el muchacho comenzó a enseñar a otros niños menos afortunados que él.

Por haber pasado su infancia y adolescencia en el campo y entre campesinos, Mariano de Jesús parecía un verdadero campesino. Esto le fue de grande ayuda más tarde, cuando siendo ya sacerdote, ejerza su apostolado entre la gente del





campo.

Cuando, a los 16 años, manifestó su deseo de ser sacerdote, fue confiado a la solicitud de su tío Fermín Hoyos, párroco de Girardota, sacerdote de reconocidas virtudes y de ciencia. A su lado, Mariano, con grande ahínco y perseverancia, dio comienzo a su formación cultural y espiritual. Acompañó a su tío cuando éste fue trasladado a San Pedro como párroco y vicario foráneo. Mariano pasaba su vida, sencilla e íntegra, entre la oración, el estudio y el trabajo. En 1869, a los 24 años de edad, entró en el recientemente abierto Seminario de Medellín, donde se preparó con mucho empeño al sacerdocio. El 14 de julio de 1872 recibió la ordenación sacerdotal.

Inició su ministerio en San Pedro, como coadjutor de su tío Don Fermín, quien lo había solicitado del Sr. Obispo. Esta colaboración no duró mucho, porque Don Fermín murió en enero de 1875, y Don Mariano fue trasladado, siempre como coadjutor, primero a Yarumal (1876) y luego a Angostura (1878). El párroco de Angostura era Don Rudesindo Correa, anciano y de salud muy precaria. Apenas tomó posesión de su cargo, Don Marianito, como era llamado afectuosamente, se dio cuenta de las muchas y no pequeñas dificultades que se le presentaban.





Lo primero de todo, la construcción del templo parroquial, que había comenzado, pero que estaba parada por falta de fondos, por las dificultades técnicas y por las amenazas de guerra civil en la región. Después de un año de espera, con paciencia y perseverancia, superadas las dificultades, pudo concluir la construcción. Durante la guerra se vio obligado a esconderse varias veces en las montañas o en las cuevas. Nombrado párroco de Angostura, permaneció en su puesto hasta su muerte, siendo un pastor eximio y solícito para todos sus fieles.

Su fama de santidad se difundió en toda la región. Nada era capaz de frenarle en su celo: ni los obstáculos de parte de la autoridad civil, en aquel entonces muy contraria a la Iglesia, ni las dificultades de tiempos y lugares. Su apostolado constante y eficaz produjo muchos frutos, dejando entre la gente un profundo efecto y un vivo recuerdo.

Supo insertarse totalmente en la vida del pueblo, participando en las penas y alegrías de todos. Para todos fue padre diligente, maestro y consejero de confianza y testigo fiel del amor de Cristo entre ellos. Los pobres, que él llamaba "los nobles de Cristo", eran sus preferidos. No tenía ningún reparo en emplear sus propios bienes para aliviar las penurias y la indigencia de los más débiles. Visitaba con frecuencia a los enfermos, y para asistirles



estaba dispuesto a cualquier hora del día o de la noche. Con infinita mansedumbre y sencillez se ocupaba de los niños y de los jóvenes para guiarlos por el camino de las buenas costumbres y de la prudencia.

Tenía un grande amor por los campesinos, recordando que él mismo había sido uno de ellos hasta los 16 años. Estaba muy atento a sus necesidades espirituales y sociales, e incluso a las económicas.

Conociendo como conocía a su gente, sabía hablarles al corazón. Su predicación era muy sencilla, pero al mismo tiempo muy eficaz. Difundía la buena prensa y enseñaba la doctrina cristiana a todos, pobres y ricos, niños y adultos, hombres y mujeres. En su parroquia promovió mucho la práctica religiosa: la asistencia a la misa dominical y festiva, el rezo del rosario en familia, la devoción al Corazón de Jesús, las asociaciones católicas, la oración por las vocaciones santas...

Hizo además algunas obras materiales: la conclusión de la iglesia parroquial, su propia casa de habitación, el campanario, la ermita de la Virgen del Carmen y de San Francisco y el cementerio. Estas obras contribuyeron mucho a despertar y sostener la vida cristiana de los fieles.

Su vida era muy pobre, austera y mortificada. Era muy constante en su vida de oración en la que se hallaba la raíz de su apostolado y de su vida sacerdotal. Era muy devoto



de la Eucaristía, de la Santísima Virgen, de los Ángeles y de los Santos. Amaba sobre todo a Dios, por cuya gloria trabajó siempre. De aquí nació su afán por salvar las almas de sus parroquianos y el mundo entero.

Durante muchos años gozó de buena salud. Eso le permitía practicar la mortificación con penitencias y ayunos. Pero al fin le sobrevino una grave infección de la vejiga y una fuerte inflamación de la próstata. A mitad de junio de 1926 se vio obligado a guardar cama. El 12 de julio tuvo un ataque de enteritis. Era tan grande su pobreza que no tenía ni la ropa necesaria para cambiarse. Los que le cuidaban tuvieron que acudir a la caridad de la gente para poder asistir al enfermo como convenía. Él dijo entonces: "Ya he vivido bastante. Ahora mi deseo más grande es unirme a mi Jesús".

Murió el 13 de julio de 1926, justo 46 años después de su ordenación sacerdotal. Fue sepultado en la capilla de la Virgen del Carmen, que él mismo había hecho construir. Su muerte fue muy sentida por el pueblo, que participó en pleno en los funerales junto con varios sacerdotes y las autoridades.

Ya en vida gozaba de fama de santidad. Ahora, con el reconocimiento de sus virtudes en grado heroico y la aprobación del milagro, la Iglesia corrobora lo que el pueblo fiel había sentido y propagado.





RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

El Sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El Sacerdote:

Hermanos:

Jesucristo, el Justo,

intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre.

Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento,
para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa en silencio.

Yo confieso ante Dios todopoderoso,

y ante ustedes, hermanos,

que he pecado mucho

de pensamiento, palabra, obra y omisión:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,



a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor.

El Sacerdote:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

SE DICE GLORIA

Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias.
Señor Dios, Rey Celestial,
Dios Padre Todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre.
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;





Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.
Porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dh Dios,
Que otorgaste a tu siervo Mariano de Jesús
la gracia del sacerdocio Ministerial,
y lo hiciste modelo de párrocos,
dotándolo de preclaras virtudes,
especialmente de celo infatigable por tu gloria
y de solicitud amorosa por los hermanos,
concédenos seguir su ejemplo
y gozar de su valiosa intercesión.
Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad el Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.



LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Nos encargó el ministerio de la reconciliación

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

(5, 14-20)

Hermanos:

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron.

Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

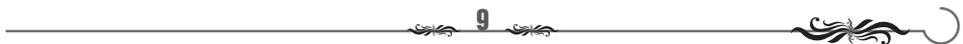
Por tanto, no valoramos a nadie según la carne. Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no.

El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuenta de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo los exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo les pedimos: déjense reconciliar con Dios.

Palabra de Dios.





SALMO RESPONSORIAL

Sal 22, 1-3. 4. 5. 6 (R.: 1)

R. *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

V/. El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. **R/.**

V/. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

V/. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R/.**

V/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R/.**

EVANGELIO

Los he destinado para que vayan y den fruto

Lectura del santo evangelio según san Juan (15, 9-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor.

Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y



permanezco en su amor.

Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto.

Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado.

No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.

Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.

Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre.

No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá.

Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.
Palabra del Señor.

Oración de los fieles

Celebrante: Al Padre, fuente de la vida y de la santidad, elevamos con confianza nuestra oración, sostenida por la valiosa intercesión del beato Mariano de Jesús, y decimos:

R/. Haznos santos, como Tú eres Santo

+ Padre de bondad te pedimos que tu Iglesia, alentada





por el testimonio del beato Mariano de Jesús, comparta los gozos y las penas de todos los hombres, especialmente de los pobres y los que sufren, para que sea en este mundo instrumento y fermento de reconciliación y de paz entre los pueblos. *R/.*

- + Por los gobernantes de todas las naciones: para que defiendan la unidad de la familia y la santidad del matrimonio; y procuren con su esfuerzo la solución de los problemas de la educación, la vivienda y el trabajo que la afectan. *R/.*
- + Haz escuchar tu voz que anima el corazón, para que todos los que profesamos la fe, con el ejemplo del beato Mariano de Jesús, vivamos el cumplimiento de los mandamientos, como auténticos testigos de la resurrección, anunciemos la presencia de tu Reino que transforma el mundo y la historia. *R/.*
- + Para que el Espíritu Santo mueva los corazones de quienes tomamos parte en el sacrificio eucarístico, para que hagamos de nuestras vidas una ofrenda permanente al Señor y a los hermanos. *R/.*





Celebrante principal

Celebrante: Oh Dios, que en el beato Mariano de Jesús nos has dado un ejemplo extraordinario de entrega a los hermanos y celo por tu gloria, danos también a nosotros la gracia de imitarlo en el servicio a los demás, y la fortaleza para superar las dificultades. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Padre, Pastor bueno,
recibe el sacrificio de tu pueblo
y haz que la ofrenda presentada
para gloria de tu nombre,
en honor del Beato Mariano de Jesús,
nos sirva para la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.





PREFACIO DE LOS SANTOS PASTORES

La presencia de los santos pastores en la Iglesia

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y Salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno
Por Cristo Señor nuestro.

Porque concedes a tu Iglesia la alegría
de celebrar hoy la festividad (la conmemoración) del
Beato Mariano de Jesús
para fortalecerla con el ejemplo de su vida,
instruirla con la predicación de su palabra
y protegerla con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos,
te cantamos el himno de alabanza,
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor.
Dios del universo





Llenos está el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosana en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosana en el cielo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad;

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC por eso te pedimos que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,

*Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,
diciendo:*

de manera que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y ✠ la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

*En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse
claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas
palabras.*

Él mismo,
cuando iba a ser entregado a su pasión,
voluntariamente aceptada,





Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
dándote gracias, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco,

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra la Hostia consagrada al pueblo, la deposita luego sobre la patena y la adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco,

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR
MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.





Muestra el Cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice esta fórmula:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
Proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Así, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu
presencia.

Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregue en la unidad
a cuantos participamos
del Cuerpo y Sangre de Cristo.

CI Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;





y con el Papa **N.**,
con nuestro Obispo **N.**,

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano **N.**, Obispo de esta Iglesia de **N.**, conmigo,
indigno siervo tuyo.

y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

C2 Acuérdate también de nuestros hermanos
que se durmieron en la esperanza
de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.
Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
san José, su esposo
los Apóstoles,
el Beato Mariano de Jesús Euse
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna
y cantar tus alabanzas.





Junta las manos.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, elevándolos, dice:

CP **Por Cristo, con Él y en Él,**
 a Ti, Dios Padre omnipotente,
 o
CC **en la unidad del Espíritu Santo,**
 todo honor y toda gloria
 por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la Comunión. (Pág. 24)

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP Santo eres en verdad, Padre,
 y con razón te alaban todas tus criaturas,
 ya que, por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
 con la fuerza del Espíritu Santo,
 das vida y santificas todo,
 y congregas a tu pueblo sin cesar,
 para que ofrezca en tu honor
 un sacrificio sin mancha
 desde donde sale el sol hasta el ocaso.





Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

*junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,
diciendo:*

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y ✠ Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

junta las manos

que nos mandó celebrar estos misterios.

*En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse
claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas
palabras.*

Porque Él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco,

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**





Muestra la Hostia consagrada al pueblo, la deposita luego sobre la patena y la adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,

dando gracias te bendijo,

y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco,

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR
MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el Cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice esta fórmula:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

Proclamamos tu resurrección.





¡Ven, Señor Jesús!

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.
Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu
amistad; para que,
fortalecidos con el Cuerpo y Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo
y un solo espíritu.

C1 Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
san José, su esposo
los Apóstoles y los mártires,
el Beato Mariano de Jesús Euse
y todos los Santos,





por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

C 2 Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
al tu servidor, el Papa **N.**, a nuestro obispo **N.**,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano **N.**, Obispo de esta Iglesia de **N.**, conmigo,
indigno siervo tuyo,

al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por Ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.

En los domingos, cuando no hay otro recuerdo más propio, puede decirse:

En el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y
nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.





Reúne en torno a Ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con la Hostia y el Cáliz, los eleva y dice:

**CP Por Cristo, con Él y en Él,
o a Ti, Dios Padre omnipotente,
CC en la unidad del Espíritu Santo,
 todo honor y toda gloria,
 por los siglos de los siglos.**

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE COMUNIÓN

Una vez que el sacerdote ha dejado el cáliz y la patena, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su
divina enseñanza, nos atrevemos a decir:





Obien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con confianza la oración que Cristo nos enseñó:

Obien:

El Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

Obien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:



Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos

a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.



El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración aclamando:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre,
Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
'La paz les dejo, mi paz les doy',
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia y,
conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.





El sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se estima oportuno, el diácono o el sacerdote añaden:

Dense fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar se dan la paz.

El sacerdote deja caer en el cáliz una parte del pan consagrado, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean, para nosotros, alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta o se recita:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

El sacerdote reza en secreto la oración para la comunión:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,





cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo:
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permita que me separe de ti.

Obien:

Señor Jesucristo,
la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,
sino que, por tu piedad,
me aproveche para defensa de alma y cuerpo
y como remedio saludable.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado, lo eleva y lo muestra al pueblo, diciendo:

Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
bastará para sanarme.





El sacerdote, después de comulgar con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, se acerca a los que quieren comulgar y mostrándoles el pan consagrado, dice a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Después, con el pueblo sentado o de rodillas, tiene lugar la purificación. El sacerdote dice en secreto:

**Haz, Señor, que recibamos con un corazón limpio
el alimento que acabamos de tomar,
y que el don que nos haces en esta vida
nos aproveche para la eterna.**

Acto seguido, el sacerdote puede ir a la sede, o lugar destinado para sentarse. Si se estima oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso,
esta Eucaristía,
celebrada en la fiesta (en la conmemoración)
del Beato Mariano de Jesús
fortifique y renueve nuestras energías espirituales,
para que conservemos íntegro el don de la fe
y caminemos por la vía de la salvación
que él nos mostró.
Por Jesucristo, nuestro Señor.





Antes de la bendición final, es recomendable hacer la siguiente oración:

ORACIÓN AL PADRE MARIANITO

Señor Jesucristo te damos gracias porque otorgaste a tu siervo Mariano de Jesús el don del sacerdocio ministerial e hiciste de él un pastor según tu corazón.

Adornándolo de preclaras virtudes lo constituiste en modelo para tu pueblo y un ejemplo para los pastores de almas.

Concédenos por su intercesión la gracia de saber imitarle en el cumplimiento fiel del deber y de trabajar con gozo por tu gloria y por el bien de los hermanos.

Por tu misericordia otórganos la gracia de la conversión y la paz en la concordia, y, por los méritos y la mediación del Beato Mariano, concédenos la gracia que ahora te pedimos.

Amén.





RITO DE CONCLUSIÓN

El Sacerdote dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo contesta:

Y con tu espíritu.

Prosigue el Sacerdote:

La bendición de Dios todopoderoso
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

El pueblo contesta:

Amén.

El sacerdote o el diácono dice:

Pueden ir en paz.

El pueblo contesta:

Demos gracias a Dios.





Cantos en honor del Padre Marianito

SANTO ENTRE LOS SANTOS

D A7 D A
Santo entre los santos, sacerdote de Dios

G A7 D A
De grandes virtudes te dotó el creador

G A7 D A
De humildad de pobre, sencillez de amor

G A7 D A
Para este tu pueblo, Jesús te escogió

D G. D
Oh Señor, Marianito es hoy,
A D
Ejemplo cristiano y ejemplo de fe.

G D
Oh Señor, peregrino soy,
A D
Marianito es santo y tu apóstol es hoy.

Gloria a Jesucristo que te concedió
La bendita gracia y santa vocación
Por el buen camino, tu rebaño guió
Y hoy todos pedimos, por su intercesión.





Ahuyentó el pecado, otorgó el perdón
 Y aquellos que sufren, siempre consoló
 Hoy te bendecimos, tuya es mi canción
 Tus santos prodigios, te hacen oración

MARIANO, APÓSTOL DE PAZ

D **A**
 Mariano, apóstol de paz

A **A7** **D**
 Mariano, apóstol de paz

D7 **G**
 Mariano, apóstol de paz

D **A** **D**
 Que con Cristo siempre estemos, anhelando libertad.

D. **A.** **A7** **D.** **D7**
 Luz de vida y esperanza, amor incondicional/ tus
G **D** **A.** **D**
 frutos dan fragancia, de amor universal.

Sobre montañas y selvas, predicaste el evangelio/
 Jesucristo con su mano, te libró de todo acecho.

Hermano de los pobres, humildes y
 humillados/esperanza del triste y del desconsolado.





Misericordia y nobleza hacen parte de tu vida. A quien le das no te interesa porque lo que das es vida.

SIERVO DE DIOS, MARIANITO

Dm. A

Siervo de Dios Marianito

A Dm

Sacerdote de la paz

A

Tu vida fue una entrega

A7 Dm

De servicio a los demás.

Gm A Gm A

Viviendo humildemente, Mariano enseñó

Gm A Gm A

Que el que tiene, nada tiene, si no tiene al Señor

Con vocación y servicio, su apostolado ejerció

Viviendo sabiamente, las verdades del Señor.

Su vida es una obra, es un regalo de Dios

Quien crea y luche siempre, tendrá su salvación.

Un hombre entregado, al servicio de Dios

Todo lo que tenía, al prójimo lo dio.





Vivamos todos juntos, unidos con amor
Aprendiendo de Mariano, los dones del Señor.

GOZOS DE LA NOVENA DEL PADRE MARIANITO

Am. A7. Dm. G C. E
Alcánzanos Marianito, de Dios constantes favores

Am Dm E Am
Alcánzanos Marianito, de Dios constantes favores





Puede imprimirse:



**Diócesis de
Santa Rosa de Osos
Obispo**

+ *Elkin Fernando Álvarez Botero*

+ Elkin Fernando Álvarez Botero
Obispo de Santa Rosa de Osos





**DIÓCESIS DE SANTA ROSA DE OSOS
PARROQUIA SAN JOSÉ DE ANGOSTURA
SANTUARIO DEL PADRE MARIANITO**

***Celular 3145964656 - E-mail: pangostura@dsro.org
Cra. 10# 12-15. Angostura - Antioquia***

